

El Ruido

Autor **Juan Fernando Díaz Palomar**

San Miguel, Región Metropolitana

Ilustración **Ángeles Vargas**

PAM, PAM, PAM. “¡Mamá!, grito la niña.

La madre entró presurosa al dormitorio de su hija.

“¿Qué pasa?”, le dijo.

“El ruido, el ruido”, le respondió la niña muy asustada.

“¿Cuál ruido? Yo no escucho nada. Vuelve a dormirte”.

Le besó la frente y se alejó.

PAM, PAM, PAM. “¡Mamá!, volvió a gritar. “El ruido otra vez”.

La madre, al verla tan asustada, se acostó a su lado y la abrazó.

Lentamente la niña se fue quedando dormida y en el silencio de la noche la madre escucha: PAM-PAM-PAM.

Pero ella no se asustó, pues sabía que ese ruido no era otra cosa más que su corazón que latía más fuerte cada vez que se alejaba de su amada hija.



El sapo Sapito

Autora **Violeta Aurora Olivares Fernández**

Viña del Mar, Región de Valparaíso

Ilustración **Juan Soto**

Cierto día, el sapo Sapito sin permiso salió de su charco y se fue a pasear, porque el mundo quería conquistar con su guitarra y su morral.

Después de mucho caminar en una esquina se puso a cantar.

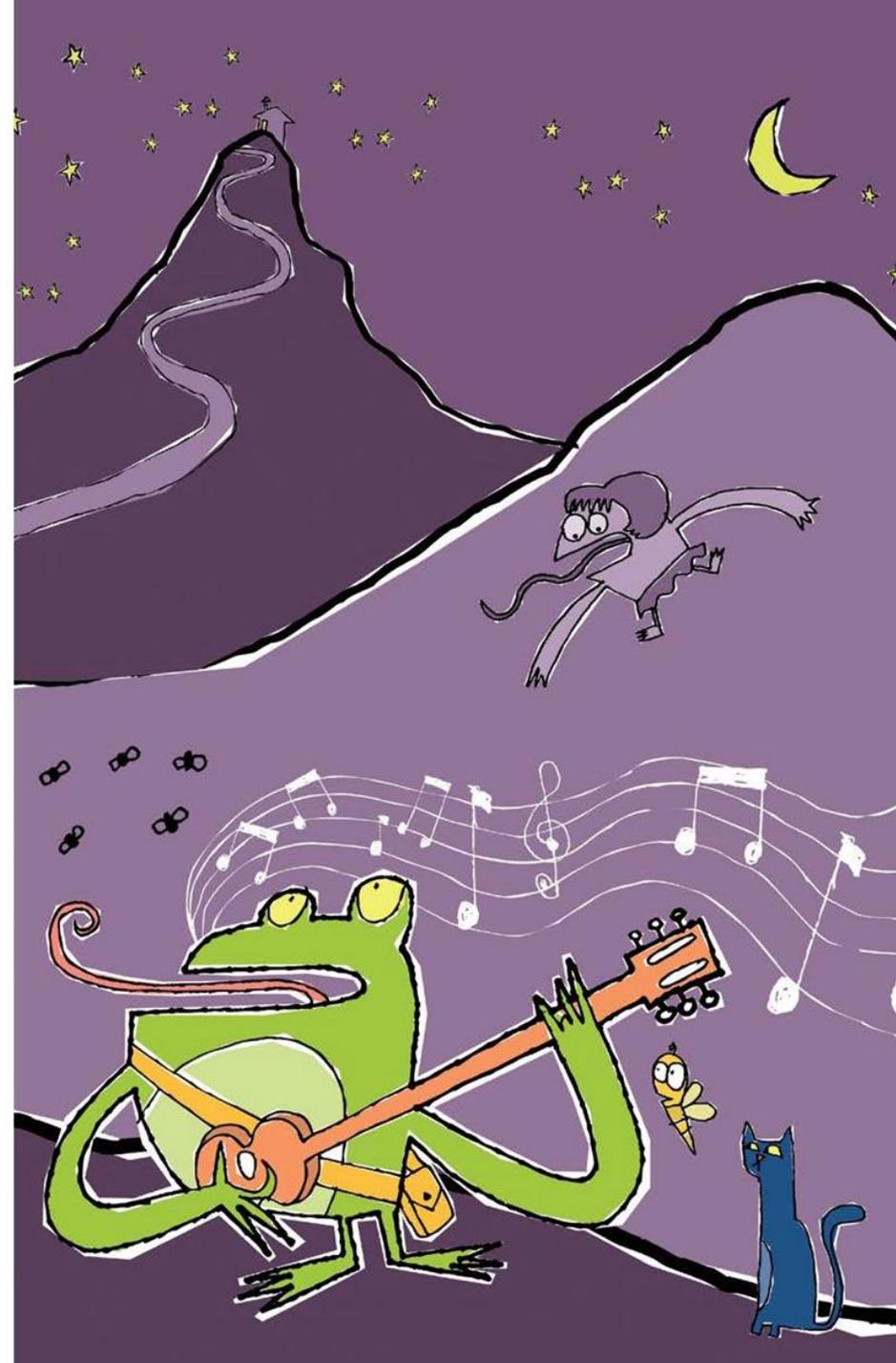
Siguiendo camino llegó a un portal y ahí mismo se puso a descansar.

Dando más vueltas a don Gato y a doña Cigarra los va a saludar.

Llega la noche y se da cuenta cuan lejos está de su hogar y muy asustado se puso a llorar.

Pero de pronto, una voz escucha llamar: es su mamá quien lo sale a buscar.

Contento el sapito a mamá va a abrazar y le promete que nunca más sin permiso se irá a pasear.



El sueño de Gastón

Autora **Violeta del Carmen Banda Maturana**
San Antonio, Región de Valparaíso

Ilustración **Verónica Rodríguez**

Un gusanito, rosado y chiquito, que se llamaba Gastón,
tenía instalada en una manzana, su casa habitación.

Todos los días, por las mañanas, cuando salía el sol,
Gastón alegre se levantaba, a su manzana balcón.

Y asomado a su ventana él todo quería ver.

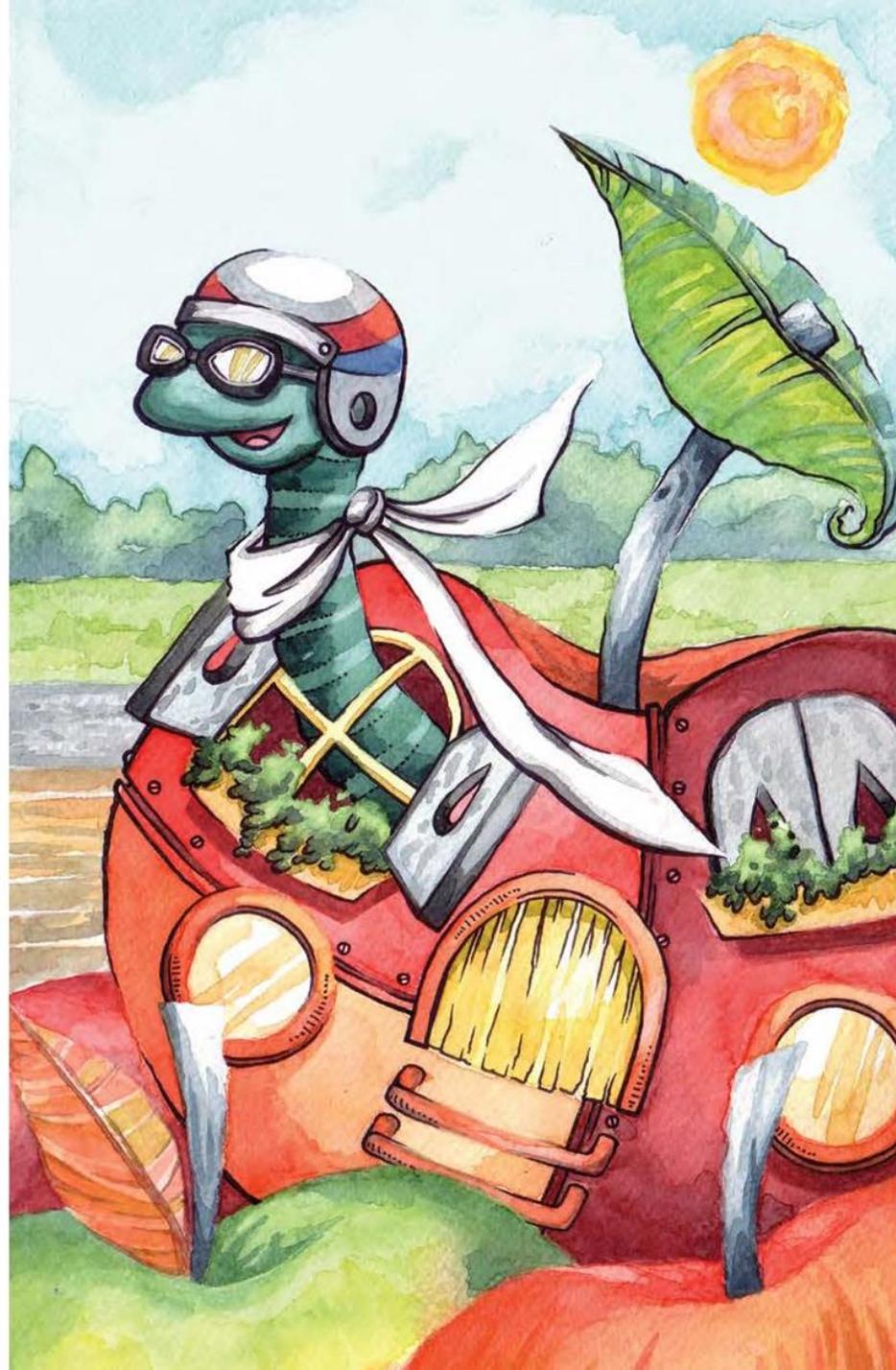
Su sueño era salir de viaje y el mundo conocer.

Llegó un señor una mañana que las manzanas cortó.

Las puso dentro de veinte cajas arriba de un camión.

El más contento con todo esto era el gusano Gastón.

¡Cumplió su sueño: salió de viaje y en su casa habitación!



El trompo bailarín

Autor **Luis Gerardo Berner Muñoz**
La Florida, Región Metropolitana

Ilustración **Mariana Muñoz**

En una vieja caja de recuerdos dormía un trompo olvidado.

Cuando despertaba, miraba tímidamente a los niños de la casa sentados frente al computador, donde pasaban horas y horas observando la pantalla.

Un día, buscando una herramienta en el cajón, el padre tomó al trompo y lo acarició melancólico.

Luego enrolló la cuerda en el cuerpo de madera dándole los giros que lo llenaban de felicidad cuando niño.

Sus hijos sacaron sus celulares y grabaron al bailarín.

Ahora, de vez en cuando, el trompo se observa en la pantalla vacilando mientras se estira la púa, su única pata.

